

Ana Sofía Cardenal y Salvador Martí i Puig (compiladores),
América Central: las democracias inciertas, Madrid,
Tecnos, 364 pp.

Por Felipe Varela Ojeda

Durante la década de los años ochentas los países centroamericanos —especialmente Guatemala, El Salvador y Nicaragua— gozaron de un protagonismo internacional sin precedentes, a tal grado que los conflictos en la región fueron parte de la agenda política mundial como consecuencia de las guerras civiles y procesos revolucionarios que se vivieron al interior de sus territorios y que en la mayoría de los casos —sobre todo los citados— los sumergió en profundas crisis políticas, económicas y sociales. En el transcurso de la década de los noventas la región se pacificó poco a poco como resultado de la firma de los acuerdos de paz y de la transición de regímenes militares a civiles —excepto en Costa Rica y Panamá—, sentándose las bases para la construcción de nuevas sociedades con un carácter democrático, por lo menos desde el punto de vista formal.

Es dentro del marco anteriormente descrito que el presente libro —dividido a su vez en cuatro bloques— pretende realizar un balance de los cambios políticos llevados a cabo en Centroamérica. Este balance está basado en tres ejes: el primero, la transformación de los principales actores involucrados en las transiciones; el segundo, la evaluación de los resultados tanto institucionales como socioeconómicos; y el tercero, las perspectivas de la democracia centroamericana en el escenario posrevolucionario de la región.

El primer bloque se compone de un trabajo escrito por Rafael Grasa titulado “Centroamérica en el sistema internacional de la posguerra fría”. Aquí el autor reflexiona sobre las transformaciones que se han operado en el contexto internacional desde fines de los ochentas y hasta mediados de los noventas. Como es sabido, es en este periodo que tiene lugar el acontecimiento que transformó de forma más decisiva el sistema internacional en los últimos años: el fin de la Guerra Fría. Para Grasa, este hecho fue de particular importancia para los procesos de cambio político en los países centroamericanos, sobre todo para aquellos que vivieron conflictos armados, mismos que estaban asociados precisamente a la lógica de la Guerra Fría. El fin de ésta significó para América Central la posibilidad de que pudieran abrirse espacios para las negociaciones, mismas que permitieron la pacificación de la región a mediados de los noventas con la firma de los acuerdos de paz en Guatemala en diciembre de 1996 (en El Salvador se habían firmado desde enero de 1992). Otro aspecto importante que aborda Grasa en su trabajo es la situación que enfrenta la región centroamericana en un

contexto de globalización e integración económica –aplicación del modelo neoliberal incluido– y la manera en que estos fenómenos afectan su relación, primero con sus vecinos geográficos, y segundo, con Estados Unidos, país que jugó un papel fundamental en la crisis centroamericana de los años ochentas.

El segundo bloque del libro, que estudia las transformaciones de los principales actores involucrados en las transiciones centroamericanas, a saber, la derecha, la izquierda y los militares, está integrado por tres trabajos. El primero de ellos, escrito por Salvador Martí i Puig, "La izquierda centroamericana: ¿renacimiento o debacle?", hace un recorrido cronológico de las distintas fases que estructuraron la evolución de la izquierda en la década de los ochentas y pone énfasis en los factores que contribuyeron a su transformación: de movimientos armados a actores integrados al orden institucional y civil bajo la figura de partidos políticos. Asimismo, Martí i Puig analiza los retos de esta nueva izquierda que, sin poder contar ya con el recurso de la revolución armada, todavía puede ser considerada como la única capaz de dar respuestas a los problemas que algún día justificaron el uso de las armas.

Por su parte, Joan Font Fábregas, en su trabajo "Las derechas centroamericanas: del anticomunismo al neoliberalismo", distingue dos tipos de derecha en la región centroamericana: una, que podríamos llamar tradicional o anticomunista, y otra, identificada con un sector de las elites económicas de nuevo cuño relacionadas más con el neoliberalismo y obligada a adaptarse a las transformaciones económicas y políticas necesarias para poder sobrevivir en la región. Resulta importante mencionar que el estudio se circunscribe a los casos de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y a estudiar las relaciones que las fuerzas de derecha de estos países tienen con otros actores como las Fuerzas Armadas, los empresarios, Estados Unidos, las iglesias y algunas organizaciones de masas.

El último trabajo de este bloque, escrito por Joseph Maria Sanahuja y titulado "Los militares: ¿de la centralidad a la periferia?", hace un balance de los problemas de desmilitarización y transformación que los militares tienen que llevar a cabo como consecuencia del nuevo papel que están destinados a desempeñar en las nuevas sociedades democráticas centroamericanas. Debe destacarse el hecho de que el autor no sólo estudia los casos de Honduras, El Salvador y Guatemala, sino que incluye también a Nicaragua, donde la transformación de sus Fuerzas Armadas, explica el autor, presenta particularidades propias del proceso, primero revolucionario y después democrático.

El tercer bloque de la obra se centra principalmente en la etapa posterior a la firma de los acuerdos de paz e intenta hacer una evaluación de los resultados tanto institucionales como sociales y económicos de las nacientes democracias centroamericanas. Este bloque cuenta con dos trabajos, el primero de ellos lleva el nombre de "Rendimientos institucionales: clasificando y evaluando las relaciones ejecutivo-legislativo en Centroamérica". En este capítulo, Ana Sofía Cardenal estudia la dinámica que se ha producido entre los poderes ejecutivo y legislativo en Nicaragua, Guatemala (donde ha sido especialmente problemática) y El Salvador. El interés de la autora por estudiar las relaciones entre estos dos poderes en

los países centroamericanos reside, primero, en que, según ella, este tipo de relaciones son un componente esencial de la democracia liberal-representativa, y segundo, en que mientras la gran mayoría de los países latinoamericanos tuvieron alguna experiencia previa con la democracia antes de iniciar sus últimas transiciones, los países centroamericanos (con la excepción de Costa Rica) no han conocido jamás una experiencia similar.

Por su parte, el segundo trabajo de este bloque corre a cargo de Ricard Goma y se titula: "Rendimientos sustantivos: políticas económicas y sociales en la Centroamérica posrevolucionaria". En éste, el autor evalúa las consecuencias sociales que en cada país ha tenido la adopción de políticas económicas neoliberales, no sin antes trazar los perfiles básicos de la economía política de América Latina en su conjunto a lo largo de los últimos veinte años. El estudio destaca por dos razones: 1) se incluye por primera vez el caso de Costa Rica, y 2) el autor hace especial énfasis en las estrategias socioeconómicas de los tres últimos gobiernos nicaragüenses.

Para finalizar, los trabajos del cuarto y último bloque pretenden dibujar el paisaje de las nuevas realidades emergentes en los países centroamericanos tras una década de cambios que terminó en procesos de transición a la democracia. Si bien tanto Carlos M. Vilas, en "La democratización en los escenarios posrevolucionarios de Centroamérica: antecedentes y perspectivas", como Edelberto Torres, en "Los déficit democráticos en la posguerra", nos ofrecen sus análisis y diagnósticos sobre la actual situación de Centroamérica, resaltan dos cuestiones en ambos trabajos. En primer lugar, se discute el carácter de las transiciones centroamericanas y se cuestiona la capacidad de las nuevas teorías para explicar dichos procesos. La segunda cuestión que hacen notar los autores tiene que ver con las condiciones o prerrequisitos para la democracia: si bien es cierto que un gran número de países que ha transitado a la democracia lo ha hecho sin que estuvieran presentes muchas de las condiciones que en los años sesentas se asociaban a la democracia, también es verdad que en los contextos posteriores a la transición y en la literatura sobre consolidación se tiende a recuperar a aquellos factores que actúan para sostener la democracia. En este sentido, es previsible que cuantas menos condiciones favorables al surgimiento de la democracia existan durante la transición, mayor será el número de factores a tener en cuenta en la fase de consolidación y más importante será también el énfasis puesto en las condiciones mismas para la democracia. Precisamente, de los capítulos de Torres y Vilas se desprende la importancia que mantienen las condiciones socioeconómicas y culturales para el desarrollo de la democracia en América Central. Ambos autores apuntan que la persistencia del desajuste entre el marco institucional y las condiciones estructurales deseables para consolidar la democracia es uno de los aspectos negativos que da razón de los frágiles e híbridos regímenes que están emergiendo en estos países.

Por último, podemos plantear que el presente libro es una excelente herramienta para poder entender a la región centroamericana durante los años posteriores al fin de la Guerra Fría y los procesos revolucionarios que arrasaron con el

área durante la década de los años ochentas. Asimismo, resulta muy valioso el estudio que se hace de los países que conforman América Central durante los noventas, caracterizada por la implantación del modelo neoliberal y la globalización económica.